

Validación del inventario de conductas parentales: Un análisis factorial confirmatorio

César Merino Soto, Maritza Díaz Casapía & Virginia DeRoma

Asociación Sembrar, Perú & The Citadel, Carolina del Sur, EE.UU.

El Inventario de Conducta Parental (ICP) es un reciente instrumento de autorreporte diseñado para capturar dos dimensiones globales e independientes de la conducta de crianza en madres/padres de niños de edad preescolar y primeros años de escolaridad. Mediante dos estudios reportados en el presente artículo, se obtuvieron evidencias que señalan que ambos constructos pueden ser identificados en la muestra peruana de madres evaluadas y que mantienen relaciones nomológicas con variables emocionales, de la relación de pareja y demográficas.

crianza, análisis factorial confirmatorio, niños, invarianza factorial, conducta de las madres

Validation of the Parent Behavior Inventory: A Confirmatory Factor Analysis

The Parental Behavior Inventory (PBI) it is a recent self-report instrument designed to capture two independent global dimensions of the parental behavior mothers/fathers of preschool and younger students: Two studies were made to obtain evidences of the construct validity and internal dependability. Our first study had the goal of verifying the two constructos (construct validity); the results obtained using an confirmatory factorial analysis point out that both constructs can be identified in the sample of Peruvian evaluated mothers (n= 115). The reliability to both subscales also is satisfactory. The second study it was made in 58 mothers, and we looked for extend the construct validity by means of the correlacional study of the PBI with emotional, couple's relationship and demographic variables; the results support the relationships among the constructs measured by the PBI and the variables.

child-rearing, pareniting, confirmatory factor analysis, children, factorial invariance, mothers behavior

Correo electrónico: César Merino Soto: sikayax@yahoo.com.ar;

Maritza Díaz Casapía: mdiaz_casapia@hotmail.com;

Virginia DeRoma: deromav@citadel.edu.

VISIÓN GENERAL

Las investigaciones psicológicas sobre la crianza se han abordado desde diferentes aspectos; algunos de tales temas giran en torno a las diferencias de género (Maccoby, 1998) o los estilos de crianza (Maccoby & Martin, 1983), solo por nombrar algunos. Este último tópico ha tenido aportes importantes, especialmente derivados de los trabajos de Baumrind (1971).

Las prácticas de crianza, sea en intensidad, frecuencia o modo, varían tanto como lugares hay en donde se hallan familias, pero los estudios analíticos factoriales tienden a identificar consistentemente algunas dimensiones que se mantienen constantes. Por ejemplo, en la investigación retrospectiva de la crianza, Arrindell y colaboradores (Arrindell & Van der Ende, 1990; Arrindell et al., 1999) identificaron tres dimensiones interculturalmente invariantes: el rechazo, la calidez emocional y la protección. En otras palabras, los recuerdos de los adultos sobre la crianza que recibieron pueden ser ubicados en estas tres líneas. Estos aspectos tienden a cambiar de nombre, de acuerdo con la visión del investigador, pero las similitudes se reconocen. Ciertamente, la investigación intercultural ha demostrado la invarianza de ciertas dimensiones de crianza (Arrindell & Van der Ende, 1990; Bronstein, 1994; Arrindell et al., 1999;) cuando son investigadas desde la percepción actual o la percepción retrospectiva de los pa-

trones de crianza. Anteriormente, Maccoby y Martin (1983) teóricamente definieron dos dimensiones que sirven como ejes descriptivos ortogonales de la crianza: el control disciplinario y la afectividad. Estas dimensiones resumen mejor las variaciones en la crianza ejercida por los padres.

La identificación de los patrones de crianza en madres ha sido particularmente orientado por objetivos aplicados y teóricos, considerando que la relación madre-niño es un factor que ayuda a predecir el éxito en la socialización y la salud mental de los niños (Barton, Dielman & Cattell, 1977; Foote, Eyberg & Schuhmann, 1998).

De los tipos de prácticas de crianza reportadas se tiene, por ejemplo, los trabajos de O'Leary y su equipo (Arnold et al., 1993; Blair et al., 1999; Smith & O'Leary, 1995; O'Leary, Smith & Reid, 1999), quienes identificaron tres tipos de prácticas disciplinares que la madre tendería a aplicar cuando intenta orientar la conducta inapropiada de sus hijos. Un primer patrón estaría caracterizado por un estilo disciplinario punitivo, acentuando el uso de gritos, castigos físicos o verbales y una mayor reactividad que la esperada; otro estilo es aquel caracterizado por la permisividad, la flexibilidad de los límites y la inconsistencia, donde los padres son dominados por las exigencias del niño. Finalmente, encontraron un estilo en el cual la madre tiende a hablar bastante, con prolon-

gados intercambios verbales entre los padres y los hijos, aun cuando ello es inefectivo. En términos de las estrategias de medición, O'Leary y colaboradores (Arnold et al., 1993; Blair et al., 1999) diseñaron el inventario de estrategias disciplinarias que diferenciaron adecuadamente entre padres con recursos de control conductual disfuncionales de aquellas madres más adaptadas.

Recientes estudios en Latinoamérica han evaluado las propiedades psicométricas de los instrumentos de medición de la crianza, especialmente centrado en métodos de autorreporte en niños (Merino, Cohen & Díaz, 2003; Merino & Cohen, 2004), adolescentes (Merino, 2003) y adultos (Merino & Díaz, 2003) mediante métodos analíticos confirmatorios. Al parecer, el uso de las medidas de autorreportes ha sido privilegiado en su popularidad debido a su facilidad y rapidez de administración, privacidad y su efectivo balance en el costo-beneficio (Holden & Coleman, 1992); sin embargo, también hay importantes aspectos que desafían sus aparentes ventajas (Holden & Edwards, 1989). Respecto a sus propiedades psicométricas, la evaluación de la crianza por medio de cuestionarios o escalas generalmente reportan índices de validez que fluctúan entre moderados y elevados, y que generalmente son dependientes del grado de generalidad del contenido de los reactivos (Merino, 2003).

Desde la perspectiva de la medición de la crianza, las propuestas de evalua-

ción apuntan al uso de una estrategia multiinformante o multimétodo (Boykin & Allen, 2003). Este énfasis ha sido recogido por Lovejoy y colaboradores (1999) cuando construyeron un sistema multimétodo para evaluar las conductas parentales en la crianza. Su metodología se basó en el uso de descripciones conductuales que puedan ser utilizados como autorreporte, observación directa y reporte por terceros (por ejemplo, el padre reporta las conductas de la madre). La comparación directa entre estos métodos está facilitada porque los mismos reactivos son utilizados, dando mayores oportunidades para evaluar la confiabilidad de los reportes de la crianza mediante ítems conductualmente refinados.

Considerando el potencial beneficio de los métodos de autorreporte, en el presente artículo reportaremos dos estudios, dentro del marco del examen preliminar del Inventario de Conducta Parental (Lovejoy et al., 1999). Del primer estudio, nuestros objetivos descansan en la replicabilidad de la estructura interna del inventario. Junto con ello, la estimación de la confiabilidad por consistencia interna también será evaluada. En el segundo estudio extendaremos las evidencias de validez con el análisis correlacional de las dimensiones de la crianza y el reporte de las madres sobre aspectos emocionales, relacionadas con la pareja actual y evaluación general del vecindario. Estos dos estudios abordan una de las estrategias

de evaluación diseñadas por Lovejoy, que es el método de autorreporte, pretendiendo iniciar posteriores estudios sobre los restantes métodos que ella propuso.

Los constructos evaluados por este método son dos amplios aspectos de la crianza: las conductas de hostilidad/coerción y de apoyo/compromiso.

ESTUDIO 1

Participantes

La muestra del estudio estuvo conformada por 148 adultos, apoderados de niños de entre 5 y 6 años de edad, provenientes de dos colegios estatales, ubicados en la zona urbana de un distrito costero en Lima. En este grupo, 115 (77,7%) fueron madres y 7 (4,7%) padres; 5 personas (3,4%) fueron familiares de los niños y 21 (14,2%) no reportaron su filiación con el niño. Para el análisis solo se eligieron las respuestas de las madres, pues originalmente el instrumento está destinado para este grupo. En el grupo de madres 15 (13,0%) reportaron tener estudios técnicos y 61 (53,0%) reportó tener estudios secundarios completos ($n=36$, 31,3%) o incompletos ($n=25$, 21,7%). Cerca de la tercera parte tuvo estudios primarios solamente ($n=36$, 31,3%), ya sea estudios completos ($n=15$, 13,0%) o incompletos ($n=21$, 18,3%). Tres madres (2,6%) no reportaron su estudios realizados. La edad promedio fue 33,5

años, con una desviación estándar de 6,67; la edad máxima fue 49 años y la mínima 21 años. Respecto del estado civil, cerca del 50% de las madres reportó estar sin pareja o separada ($n=57$, 49,6%). (véase tabla 1).

Instrumento

Inventario de Conducta Parental (ICP).- El diseño de su construcción siguió un cuidadoso procedimiento reportado en Lovejoy et al. (1999), que apuntaba hacia la evaluación de amplio rango de la conducta parental en dos dominios: la conducta hostil/coerciva y de apoyo/comprometida. El inventario contiene 20 afirmaciones de conductas específicas, en que la madre debe responder sobre el grado de certeza con que realiza cada una de ellas en su relación con su hijo. Las madres responden sobre una escala del 0 (nada cierto) hasta el 5 (muy cierto) y en alguno de los tres marcos de tiempo: conducta del presente día, durante la semana y generalmente. En la validación de contenido, expertos en desarrollo infantil comunicaron la relevancia y representatividad de los ítems, que en una escala del 1 al 5 tuvieron índices promedio de 4.28 y 4.51 para hostilidad/coerción y soporte/compromiso, respectivamente. La validez de constructo se evaluó con sucesivas aplicaciones del análisis factorial confirmatorio, obteniendo la estructura bidimensional hipotetizada. El alfa de Cronbach reportado para hostilidad/coerción fue de .81, con una co-

rrelación inter-ítem promedio de .32 y un rango desde .09 a .52. Para soporte/compromiso el coeficiente Alfa hallado fue igual a .83; las medidas de homogeneidad tuvieron una correlación inter-ítem promedio de .36, con un rango desde .13 hasta .58.

Procedimiento

Los investigadores organizaron y ejecutaron un proceso de evaluación a los niños ingresantes al primer grado en dos colegios estatales. Este proceso de evaluación se hizo en el mismo período, durante los meses de noviembre hasta febrero. Las madres fueron evaluadas en grupos de 10 a 15 personas en un salón separado al de los niños, quienes paralelamente eran evaluados. El inventario se administró dentro de una batería que solicitaba información sobre la conducta de sus niños e información demográfica.

Uno de los autores explicó las instrucciones y supervisó las respuestas de los padres. La información comunicada a las madres para el llenado de los instrumentos fue que sus respuestas no afectarían la decisión de ingreso de los niños al colegio. Se puso especial énfasis en ello debido a que las evaluaciones buscaban identificar los problemas y habilidades de los niños y de las familias, y que potencialmente podrían favorecer o desfavorecer el rendimiento escolar y ajuste social.

Tabla 1
Características de los participantes del estudio 1

	N	%
Total respondientes		
Madre	115	77,7
Padre	7	4,7
Otro	5	3,4
Total	127	85,8
Sin dato	21	14,2
Total	148	100,0
Datos de las madres (total)		
Estudios		
Primaria completa	15	13,0
Primaria incompleta	21	18,3
Secundaria completa	36	31,3
Secundaria incompleta	25	21,7
Técnico	15	13,0
Total	112	97,4
Sin dato	3	2,6
Estado civil actual		
Sin pareja	57	49,6
Casada	34	29,6
Conviviente	12	10,4
Divorciada	10	8,7
Total	113	98,3
Sin dato	2	1,7
Trabajo		
Solo el hogar	24	20,9
Trab. reenumerado en casa	8	7,0
Trab. reenumerado fuera de casa	23	20,0
Total	55	47,8
Sin dato	60	52,2
Número de hijos		
Hijo(a) único(a)	27	23,5
2-3 hijos(as)	66	57,4
4-5 hijos(as)	15	13,0
6 o más hijos(as)	3	2,6
Total	111	96,5
Sin dato	4	3,5
Total	115	100,0

La validez de constructo se realizó a través del análisis factorial exploratorio (AFE) y el análisis factorial confirmatorio (AFC), consecutivamente. El primero sirvió para revelar los potenciales factores que podrían emerger sin imponer alguna estructura. Luego, el AFC permitirá una prueba directa de la estructura previamente definida por Lovejoy et al. (1999); se aplicó para ello el programa Statistica (StatSoft, 1995). Para evaluar el ajuste del modelo, utilizamos varios criterios, como lo sugieren Hair, Anderson, Tatham & Black (1999). El análisis de la bondad de ajuste del modelo se realizó con el estadístico χ^2 , pero este comúnmente cuando se trabaja con muestras grandes tiende a rechazar los modelos propuestos, asumiendo una sobreidentificación de las especificaciones del modelo (Mulaik, 1993), así que en términos prácticos se tomaron en cuenta criterios alternativos. Teniendo como referencia los mismos criterios escogidos por Lovejoy y colaboradores, se eligió el error de aproximación raíz media cuadrática (RMSEA), el índice de bondad de ajuste (GFI) y el índice de ajuste comparativo (CFI); adicionalmente se calculó el índice comparativo de no centralidad (RNI), que aunque no es reportado por Lovejoy es factible de ser calculado con los datos publicados. Todos ellos indican el grado de ajuste absoluto del modelo, pero aunque no hay criterios unívocos, los niveles de aceptación de estos índices tomaron en

cuenta lo sugerido por Hair et al. (1999). La confiabilidad por consistencia interna fue evaluada a través del coeficiente alfa de Cronbach (Cronbach, 1951); finalmente, la homogeneidad interna fue reportada por las correlaciones ítem-test corregida por espuriedad (Thorndike, 1989) y las correlaciones inter-ítem, este último también reportado por Lovejoy et al. (1999).

Resultados

Análisis factorial exploratorio

Se inició el análisis desde el enfoque exploratorio, y para ello se utilizaron tres reglas de extracción de factores: la regla de Kaiser, el *scree test* de Cattell y el análisis paralelo. Con la regla de Kaiser se tuvieron cinco componentes con autovalores (eigenvalue) > 1 . Sin embargo, el *scree test* sugirió dos componentes con valores que ascienden y se separan claramente de los autovalores de menor magnitud y esencialmente considerados aleatorios (Bernstein & Teng, 1989; Nunnally & Bernstein, 1995). El análisis paralelo también sugirió dos componentes por encima de los autovalores generados aleatoriamente. Con la extracción de factores mediante ejes principales y la rotación ortogonal Promax ($K=3$), los dos autovalores alcanzaron puntajes de 4.32 y 3.55, que explicaron el 21,6% y el 17,8% de la varianza, respectivamente, y que en conjunto explicaron el 39,4% de la varianza total. Cinco autovalores tuvieron

valores mayores a 1.0, pero consideramos que estos autovalores pudieron haber surgido por el efecto aleatorio del error en las subescalas, por la inflación de la varianza única de los ítems y/o por el hecho de factorizar variables ordinales (Bernstein & Teng, 1989; Nunnally & Bernstein, 1995).

En la solución rotada se observó que las cargas estructurales de los ítems 7 y 9 (compromiso/soprote), fueron de magnitud moderada (.426) y baja (.285). Con la subescala hipotetizada (hostilidad/coerción), sus correlaciones fueron bajas (.169 y .171, respectivamente).

Análisis factorial confirmatorio

Mediante la estimación por máxima verosimilitud, los resultados fueron en general consistentes con la previa factorización y con lo reportado por Lovejoy et al. (1999). El valor χ^2 para el modelo propuesto fue de 341.92 (g.l. = 169, $p < 0.01$). Debido a que generalmente el valor del χ^2 conduce a rechazar los mode-

los propuestos cuando se trabaja con muestras grandes de sujetos, las conclusiones sobre el ajuste deben sustentarse en otros criterios señalados anteriormente. De este modo, los estadísticos RMSEA (.084), GFI (.81) y RNI (.75) fueron mayores a los encontrados en el estudio de Lovejoy; en cambio, CFI fue levemente superior en Lovejoy (.79) que en nuestro estudio (.74). En conjunto, estos índices son aceptables, y nos sugieren que la estructura bifactorial puede representar los constructos subyacentes originados en el estudio norteamericano, pero que no está libre de un reajuste posterior.

Al examinar las cargas factoriales en el modelo, como se muestra en la tabla 3, la mayoría de los ítems alcanzaron niveles moderadamente altos (superiores a .35) excepto los ítems 7 y 9. Los problemas en estos ítems se revelaron previamente en el análisis factorial exploratorio y representan una similitud parcial con los resultados de Lovejoy, en que el ítem 9 tuvo proble-

Tabla 2
Índices de ajuste del presente estudio comparado con los de Lovejoy et al. (1999)

Estadísticos	Estudio actual	Lovejoy et al. (1999)
χ^2 del modelo propuesto (g.l.)	341.92** (169)	304.91** (169)
Índice de Bondad de Ajuste GFI	.81	.78
Índice de Ajuste Comparativo (CFI)	.74	.79
Índice comparativo de no centralidad (RNI)	.75	.59
RMSEA [intervalo al 90%]	.084 [.071, .097]	.10
Raíz media cuadrática (RMS)	.107	-

** $p < .01$

mas para ajustarse a su subescala en la evaluación inicial del instrumento. En nuestros resultados, sin embargo, la falta de correlación fue más severa, y aparentemente covarió con el ítem 9. Por otro lado, la correlación entre los factores (- .04) sí se ajusta a lo encontrado en el estudio original, demostrando la ortogonalidad de las subescalas. Dado el contenido de estos ítems y que la subescala mide un constructo de amplio espectro, serán ambos retenidos en su escala original.

Tabla 3
Estadísticos básicos, correlación ítem-test corregida (ritc) y cargas factoriales estimadas (error estándar) de los ítems

	Media	D. E.	.ritc	Carga factoria (error estándar)
Factor I: Hostilidad/coerción				
1	2.40	1.33	.51	.566 (.06)
3	1.35	1.40	.54	.492 (.07)
5	2.63	1.65	.37	.368 (.08)
7	4.25	1.11	.19	.111 (.09)
9	4.19	.97	.19	.116 (.09)
13	1.95	1.52	.49	.548 (.06)
15	2.63	1.71	.59	.648 (.06)
17	1.79	1.74	.62	.764 (.05)
19	2.14	1.87	.41	.405 (.08)
20	1.82	1.67	.52	.644 (.05)
Factor II: Compromiso/soporte				
2	4.21	1.09	.55	.612 (.06)
4	4.14	1.21	.42	.466 (.07)
6	4.48	1.11	.41	.464 (.07)
8	4.55	.66	.47	.524 (.06)
10	3.40	1.37	.41	.476 (.06)
11	4.14	1.04	.65	.727 (.05)
12	4.34	.96	.64	.683 (.05)
14	4.08	.97	.50	.549 (.06)
16	4.23	1.04	.35	.429 (.07)
18	4.38	.91	.52	.572 (.06)
Correlación entre factores				- .04

Consistencia interna

La confiabilidad por consistencia interna calculada a través del coeficiente alfa para las escalas prácticamente replicó lo reportado por el estudio original. Los puntajes tuvieron una confiabilidad de .78 y .81 para hostilidad/coerción y soporte/compromiso, respectivamente; estos valores de confiabilidad son bastante satisfactorios. En la tabla 4 se observa estos resultados. Los efectos de remover los ítems 7 y 9 de hostilidad/coerción no tuvieron un impacto serio en la elevación de su respectiva confiabilidad. La correlación inter-ítem promedio para hostilidad/coerción fue de .26; y de .31 para soporte/compromiso; estos valores son satisfactorios para ambas escalas, ya que miden constructos de amplio espectro en torno de las conductas parentales.

Tabla 4
Sumario de la homogeneidad de los ítems, consistencia interna y estadísticos básicos para las subescalas

	Escala hostilidad/ coerción	Escala compromiso/ soporte
Correlación ítem-test corregida (ritc)		
Mínima	0.19	0.35
Promedio	0.45	0.49
Máxima	0.62	0.65
Correlación inter-ítem		
Mínima	-.02	.12
Promedio	.26	.31
Máxima	.55	.65
Alpha de Cronbach	.78	.81
Media	25.19	42.0
Desviación Estándar	8.89	6.39

Discusión

Los ítems del (ICP) aplicados a madres de niños de primer grado en general tuvieron un funcionamiento psicométricamente similar a lo reportado por Lovejoy y colaboradores. En su estudio, el ítem 9 obtuvo relativamente bajos índices en la validez de contenido, cargas factoriales y correlaciones ítem-test corregidas. En su forma actual, el inventario proporciona resultados con coeficientes de confiabilidad satisfactorios, y lo señala como herramienta potencial para el uso clínico y de investigación (Barker, Pistrang & Elliot, 1994), en madres de niveles socioeconómicos medio o bajo. En esta fase del estudio, la estructura factorial del ICP ha sido replicado, señalando su comparabilidad intercultural en cuanto a los constructos medidos; en el nivel del ítem también nos da una inicial confianza en que ellos representan conductas comparables en las madres de nuestro contexto con las del estudio original, aunque hallamos indicios de una posible modificación de los ítems. Aunque las evidencias sobre la validez factorial presentan resultados alentadores, otros aspectos de la validez deben ser evaluados; por ejemplo, la evaluación de la validez de constructo mediante la relación con otras variables conceptualmente relacionadas (Cronbach & Meehl, 1955).

El siguiente estudio, por lo tanto, buscará las evidencias de validez de constructo del inventario mediante el

estudio de las correlaciones con medidas de emocionalidad negativa y aspectos de tipo demográfico y de la relación familiar.

ESTUDIO 2

El propósito del segundo estudio fue examinar las correlaciones entre las escalas del ICP y constructos que teóricamente están relacionados con ellas, tal como lo hicieran Lovejoy et al. (1999). Las correlaciones nos demostrarán el grado de convergencia con constructos con los que teóricamente esperamos relaciones positivas y magnitud moderada. Para ello tendremos en cuenta una de las dimensiones de la afectividad: la afectividad negativa (Watson & Tellegen, 1985; Watson, Clark & Tellegen, 1988). La afectividad o emocionalidad negativa se refiere a estados de ánimo displacenteros. Junto con ella, variables relacionadas con la pareja (frecuencia de discusiones, satisfacción, apoyo en la crianza) y otras demográficas serán exploradas (percepción del vecindario, salud de la madre, condición civil).

Participantes

La muestra en este trabajo consistió en 58 madres, cuyos datos demográficos se muestran en la tabla 5; este grupo de madres fueron parte de las personas examinadas en el estudio 1. Las madres provienen de estratos socioeconómicos de medio a bajo. Cerca del 35% (n=21)

tiene estudios primarios completos o incompletos; un poco más del 55% (n=33) tiene estudios secundarios completos e incompletos. Por otra parte, el 50% (n=30) son madres que no tienen actualmente pareja y que se hallan separadas o son madres solteras.

Tabla 5
Características demográficas de los participantes del estudio 2

	N	%
Estudios de la madre		
Primaria completa	9	15,5
Primaria incompleta	12	20,7
Secundaria completa	18	31,0
Secundaria incompleta	15	25,9
Técnico	4	6,9
Estado civil actual		
Sin pareja	30	51,7
Casada	17	29,3
Conviviente	6	10,3
Divorciada	5	8,6
Trabajo		
Solo el hogar	27	46,6
Trab. reenumerado en casa	6	10,3
Trab. reenumerado fuera de casa	25	43,1
Número de hijos		
Hijo(a) único(a)	18	31,0
2-3 hijos(as)	27	46,6
4-5 hijos(as)	12	20,7
Total	57	98,3
Sin dato	1	1,7
Total	58	100,0

Instrumento

Inventario de Conducta Parental.- El instrumento validado factorialmente se obtuvo del estudio 1 y se aplicó a

este grupo de madres sin modificaciones. Los índices de ajuste factorial y de confiabilidad interna mostraron ser óptimos y comparables con los del estudio de Lovejoy y colaboradores. En este grupo de madres, la confiabilidad alfa en hostilidad/coerción y soporte/compromiso fue .81 y .79, respectivamente.

Cuestionario demográfico.- Se aplicó un cuestionario que recogía información demográfica y sobre elementos referidos por la literatura como factores de riesgo (Merino, 2002). Los ítems seleccionados fueron aquellos relevantes para explorar las relaciones entre el ICP y el funcionamiento emocional de la madre, la relación de pareja, la intervención de la pareja en la crianza y la valoración del vecindario. Sin embargo, se consideró apropiado reagrupar los ítems de este cuestionario para hacerlos más comparables con los obtenidos con Lovejoy y para poner la interpretación en un nivel de análisis de segundo orden. Así, los ítems fueron examinados con un análisis de componentes principales, como una estrategia de reducción de las variables que se consideraron en el análisis correlacional múltiple (Huberty & Petoskey, 1999; Huberty, 2003). Surgieron dos componentes diferenciados: uno conteniendo los ítems sobre la frecuencia en que la madre experimentaba emociones negativas, por lo que fue llamado Emocionalidad Negativa; este componente ex-

plicó el 29% de la varianza (autovalor = 3.49). El segundo componente agrupó los ítems que evaluaban la intervención de la pareja actual en la crianza y la satisfacción de la madre con la relación de pareja en general, así que este componente fue llamado Intervención de la Pareja, que explicaba el 15,4% de la varianza. Los dos componentes restantes no fueron interpretables y estaban formados por dos o una de las variables demográficas, así que solo los dos componentes, con más de 2 ítems, fueron retenidos. Para ambos componentes la confiabilidad alfa fue de .74 y .75, respectivamente.

Procedimiento

Fueron las mismas condiciones de aplicación y contexto en que se efectuó el estudio 1.

Resultados

En la tabla 6 aparecen las correlaciones entre las variables emocionales y condiciones de vida (pareja, vecindario) y los constructos de la crianza descritos por el ICP. Se observa que las correlaciones fueron significativas entre todas las variables y puntaje compuesto de la Emocionalidad Negativa ($r = .41$, $p < .01$); este último aporta con un 17% de la varianza con la subescala hostilidad/coerción. De manera singular y predecible, el reporte del grado de irritación y molestia actual explica más varianza ($r = .37$, $p < .01$; 14%) que las

otras variables. También, las variables de emocionalidad tuvieron correlaciones muy bajas o iguales a cero con compromiso/soporte, excepto la variable sobre tensión o preocupación ($r = .39$, $p < .01$; 15%). Finalmente, el puntaje compuesto de Intervención de la Pareja, las variables que la incluyen y las otras variables (salud de la madre, frecuencia de discusiones, percepción del vecindario) tuvieron correlaciones igualmente muy bajas o cero, y no significativamente estadísticas; la excepción fueron dos variables; una es el reporte de satisfacción con la pareja con hostilidad/coerción, que fue significativa ($r = -.25$, $p < .05$) pero de baja magnitud para fines prácticos (6% de varianza compartida); la segunda, la condición civil (con pareja vs. sin pareja) con hostilidad, también fue baja, aunque significativa ($r = -.15$, $p < .01$; 2% de varianza compartida). El valor negativo se debió a la codificación (con pareja = 0, sin pareja = 1).

Discusión

Los resultados convergen con otros de la literatura, en que las emociones negativas predominantes de las madres están asociadas moderadamente con los estilos parentales de interacción (Irving et al., 1999; Lovejoy et al., 1999; Lieb, Isensee, Höfler, Pfister & Wittchen, 2002; Lieb, Isensee, Höfler & Wittchen, 2002). Estas asociaciones aparecen en mayor grado relacionadas con el comportamiento parental negati-

Tabla 6
Estadísticos básicos y correlaciones entre las subescalas y variables demográficas

	Media	d.e.	Correlaciones r Pearson	
			Hostilidad/ coerción	Compromiso/ soporte
Componente 1:				
Emocionalidad Negativa	16.2	7.6	.41**	.20
¿Tensa, preocupada?	2.8	.76	.27*	.39**
¿Triste, deprimida?	3.1	.78	.29*	.09
¿Irritada, molesta?	3.0	.76	.37**	.15
¿Cansada?	3.1	.67	.29*	.06
Componente 2:				
Intervención de la Pareja	51.2	7.1	.16	.06
¿Se lleva bien la pareja?	1.6	.75	-.007	.02
¿Satisfecha con su relación actual?	1.8	1.02	-.25*	.02
¿Apoyo de su pareja en la crianza?	1.6	.90	.17	.09
¿Apoya bien en la crianza?	1.9	.77	.09	.06
Otras variables				
Salud de la madre	1.3	.50	.17	.11
Frecuencia de discusiones	2.8	.56	-.235	.01
Cómo evaluaría usted su barrio/vecindario, ¿como un lugar para educar al niño?	3.1	1.0	-.02	-.16
Condición civil:				
Con pareja (casado, conviviente) vs. Sin pareja (separados, divorciados)			-.15*	.03

** : $p < .01$; * : $p < .05$

vo en la crianza; por ejemplo, Irving et al. (1999) reportaron que la reactividad de las madres ante las inconductas de un niño está moderadamente correlacionada con el autorreporte de depresión ($r = .39$) y emociones positivas ($r = -.35$) de las madres. De manera similar, la relación entre la crianza y la cólera fue reportada por Hansen, Sedlar & DeRoma (1998), quienes demostraron que la intensidad de cólera experimentada por las madres discrimina entre las que incurrir en maltrato in-

fantil de las que no lo hacen. Estos hallazgos correlacionales ponen en relieve la replicabilidad de las influencias emocionales negativas sobre la relación padre/niño.

Las correlaciones entre hostilidad/coerción han sido bajas pero significativas con la situación de pareja de las madres (con pareja vs. sin pareja) y cero con compromiso/soporte. Al parecer, los efectos de convivencia en pareja tienden a estar asociadas solo parcialmente con las expresiones hostiles y coercidas; sin

embargo, esta relación es explicada por el 2% de la varianza compartida. Al no haberse examinado su interacción con otras variables relevantes, no podemos extraer muchas conclusiones sobre esta relación hallada o el efecto moderador de otras variables.

Discusión general

Los dos estudios expuestos en el presente artículo proporcionan las evidencias preliminares de la validez de constructo y la consistencia interna del Inventario de Conducta Parental, una breve escala diseñada por Lovejoy et al. (1999) para capturar las conductas de crianza relevantes a niños de edad preescolar y edad escolar, dentro de dos constructos de amplio rango; la hostilidad/coerción y el apoyo/compromiso. Como lo señalan Lovejoy et al., la dimensión apoyo/compromiso es definida como “la conducta que demuestra la aceptación del padre hacia el niño por medio del afecto, las actividades compartidas y el apoyo instrumental y emocional” (p. 535). Respecto a la dimensión hostilidad/coerción, lo definen como “la conducta que expresa afecto negativo o indiferencia hacia el niño, y que puede implicar el uso de la coerción, la amenaza o el castigo físico para influenciar la conducta del niño” (p. 535). Esta asociación ya ha sido reportada previamente (por ejemplo, en Hansen, Sedlar & DeRoma, 1998).

Un instrumento tal se dirige hacia la evaluación conductual de las prácticas

de crianza, aunque apuntando a la medición de constructos generales; ello debe ser diferenciado de otros instrumentos que aplican ítems más generales o abstractos, y que usualmente se aplican en la medición de los estilos de crianza (Darling & Steinberg, 1993; Darling & Toyokawa, 1997).

En la evaluación de la validez del Inventario de Conducta Parental con procesos inter e intrapersonales estudiados, hemos aportado dos resultados. Uno de ellos es la correlación cercana a cero entre variables de la relación conyugal y participación del padre o pareja, y las dos dimensiones de la crianza. Un número de mediadores podrían tener un impacto entre estas relaciones, pero ellas no han sido investigadas aquí y requieren mayor exploración; adicionalmente, el diseño de la investigación no puede conducirnos a inferir la existencia o ausencia de una relación causal entre ellas.

En los participantes de nuestro estudio tampoco se han hallado correlaciones importantes con otras variables, como la salud de la madre, percepción del vecindario y la frecuencia de las discusiones; estos alcanzaron a compartir menos del 3% de la varianza con las escalas hostilidad y compromiso. Contrariamente a ello, un hallazgo que confirma la relación entre los procesos cognitivo-emocionales y la crianza (Kring et al., 1994; Brook et al., 1998; Pinderhughes et al., 2000) es la que el segundo estudio ha reportado. En aquel, las

variables de emocionalidad negativa correlacionaron significativamente con hostilidad/coerción en la muestra de madres provenientes de la comunidad en general, aunque mayoritariamente de estratos socioeconómicos bajos. La tarea de la crianza de niños que ingresan en los estudios primarios puede formar parte de los estresores proximales que las madres tienen que afrontar; además de las condiciones carenciales de las madres de estos sectores. Nuestros resultados dan una exploración de las relaciones entre desórdenes emocionales y crianza, tal como se ha reportado en la literatura epidemiológica sobre la influencia de rasgos psicopatológicos de la madre y la relación madre-niño (ver, por ejemplo, Lieb et al., 2002; Lieb et al., 2002).

Dos estresores adicionales provienen de la satisfacción de la madre con la relación de pareja actual, que tiene un efecto sistemático e inverso sobre la tendencia a las conductas maternas hostiles/coercidas; y la condición civil, que tiene una baja influencia sobre las conductas hostiles/coercivas. Nuevamente enfatizamos que no podemos extraer conclusiones firmes debido a que el diseño correlacional del segundo estudio es una limitación para especular sobre las relaciones causales. Así que, del presente estudio no pueden establecer relaciones causales entre las correlaciones estudiadas. Además, existen otros procesos cognitivos que no han sido considerados. Las relaciones estadísticamen-

te examinadas ofrecen un panorama de investigación que servirán para resolver situaciones prácticas. Por ejemplo, la emocionalidad involucrada en la relación padre-hijo debe ser explorada más intensamente a través del constructo de expresividad emocional (Kring et al., 1994), considerando que generalmente actúan como un moderador de las prácticas disciplinarias (Pinderhughes, 2000). Los procesos emocionales de los padres y su impacto en la crianza es un camino de análisis que se desprende de nuestros resultados. Debido a la estrecha relación entre los procesos cognitivos sociales sobre la disciplina parental (Smith & O'Leary, 1998), habría que abordar los mecanismos en que estos procesos modifican o mantienen las diferencias en la socialización de los niños; aunque algunas respuestas ya se han publicado en la literatura norteamericana (por ejemplo, Pinderhughes et al., 2000), las futuras investigaciones sobre la crianza pueden probar su generalización en el contexto latinoamericano.

La presente investigación aporta datos psicométricos promisorios sobre la utilidad del Inventario de Conducta Parental en el contexto clínico y de investigación, pero aún dejamos varias cuestiones pendientes para la agenda de futuras investigaciones. Como lo indicaba Lovejoy et al. (1999), se debe investigar la extensión en que las respuestas de los padres están sesgadas hacia las normas de aceptabilidad social, aunque los hallazgos nos han mostrado un pa-

trón claro y consistente entre estos dos atributos (Bronstein, 1994). Más aún, otras formas de metodología, como su inclusión en una batería multiinformante y multimétodo (Lovejoy et al., 1999) sobre la crianza debe ser evaluada dada su potencial utilidad.

Desde las características de la muestra estudiada y la situación en que se administró el inventario, hemos extraído resultados favorables para el uso del presente instrumento, pero animamos a los investigadores a evaluar la generalización de nuestros resultados y compararlos con el grupo de personas sobre las que se pretenda aplicar. Aunque nuestros resultados son favorables, enfatizamos que son preliminares y por lo tanto estimulan un continuo proceso de investigación psicométrica por parte de los interesados.

REFERENCIAS

- Arnold, D. S., O'Leary, S. G., Wolff, L. S. & Acker, M. M. (1993). The Parenting Scale: A measure of dysfunctional parenting in discipline situations. *Psychological Assessment*, 5(2), 137-144.
- Arrindel, W. A. & Van der Ende, J. (1990). Finding universal dimensions in multicultural studies of parental rearing styles: The EMBU surveys. En: C. N. Stefanis (Ed.). *Psychiatry: A world perspective*. (Vol. 4), 354-358. Elsevier.
- Arrindel, W.A. et al. (1999). The development of a short form of the EMBU: Its appraisal with students in Greece, Guatemala, Hungary and Italy. *Personality and Individual Differences* 27, 613-628.
- Barker, C., Pistrang, N. & Elliot, R. (1994). *Research methods in clinical and counseling psychology*. West Sussex: John Wiley & Sons.
- Barton, K., Dielman, T. E. & Cattell, R. B. (1977). Child-rearing practices related to child personality. *The Journal of Social Psychology*, 101, 75-85.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monographs*, 4 (1, Part 2).
- Bernstein, I. H. & Teng, G. (1989). Factoring items and factoring scales are different: Spurious evidence for multidimensionality due to item categorization. *Psychological Bulletin*, 105(3), 467-477.
- Blair, A. B., Biglan, A., Smolkowski, K. & Ary, D. V. (1999). The value of the parenting scale for measuring the discipline practices of parents of middle school children. *Behaviour Research and Therapy*, 37, 127-142.

- Boykin, K. A. & Allen, J. P. (2003). Autonomy and adolescent social functioning: The moderating effect of risk. En revisión.
- Bronstein, P. (1994). Patterns of parent-child interaction in mexican families: A crosscultural perspective. *International Journal of Behavioral Development*, 17(3), 423-446.
- Brook, J. S., Tseng, L., Whiteman, M., & Cohen, P. (1998). A three-generation study: Intergenerational continuities and discontinuities and their impact on the toddler's anger. *Genetic, Social and Psychology Monographs*, 124(3), 335-351.
- Cronbach, L. J. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of test. *Psychometrika*, 16(3), 297-334.
- Cronbach, L. J. & Meehl, P. E. (1955). Construct validity in psychological test. *Psychological Bulletin*, 52, 281-302.
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 001-010.
- Darling, N., & Toyokawa, C. (1997). *Construction of the Parenting Style Inventory (PSI-II): Revised Edition*. Documento no publicado, Pennsylvania State University.
- Foote, R., Eyberg, S. & Schuhmann, E. (1998). Parent-child treatment approaches to the treatment of child behavior problems. En: Thomas E. Ollendick y Ronald J. Prinz (Eds.). *Advances in clinical child psychology*, Vol. 20.
- Hair, J. F., Jr., Anderson, R. E., Tatham, R. L., & Black, W. C. (1999). *Análisis multivariante* (5.ª edición). Madrid: Prentice Hall /Iberia.
- Hansen, D. J., Sedlar, G., & DeRoma, V. (1998). *Manual for the PAI: The Parental Anger Inventory*. Documento no publicado, University of Nebraska-Lincoln.
- Holden, G. W. & Edwards, L. (1989). Parent attitudes toward child rearing: Instruments, issues, and implications. *Psychological Bulletin*, 106, 29-658.
- Holden, G. W. & Coleman, S. D. (1992). The measurement of child rearing: Paradox and Promise. En: J. M. A. M. Janssens & J.R.M. Gerris (Eds.). *Child rearing: Influence on prosocial and moral development*. Amsterdam: Swets & Zeitlinger, 7-30.
- Huberty, C. J. & Petoskey, M. D. (1999). Use of multiple correlation analysis and multiple regression analysis. *Journal of Vocational Education Research*, 24, 15-43.
- Huberty, C. J. (2003). Multiple correlation versus multiple regression. *Educational and Psychological Measurement*, 63(2), 271-278.
- Kring, A. M., Smith, D. A. & Neale, J. M. (1994). Individual differences in dispositional expressiveness: Development and validation of the Emotional Expressivity Scale. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66(5), 934-949.
- Lieb, R. et al. (2002). Paraental alcohol use disorders and alcohol use on a disorders in offspring: A community study. *Psychological Medicine*, 32(1), 63-68.
- Lieb, R. et al. (2003). Parental major depression and the risk of depression and other mental disorders in offspring. A prospective - longitudinal community study. *Archives of General Psychiatry*, 59(4), 365-374.
- Lovejoy, M. C., Weis, R., O'Hare, E. & Rubin, E. C. (1999). Development and

- initial validation of the parent behavior inventory. *Psychological Assessment*, 11(4), 534-545.
- Maccoby, E. E. (1998). *The two sexes: Growing up apart, coming together*. Cambridge: Harvard University Press.
- Maccoby, E. E., & Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En: P. H. Mussen (Series Ed.) & E. M. Hetherington (Vol. Ed.). *Handbook of child psychology: Vol. 4. Socialization, personality, and social development* (4th ed., pp. 1-101). Nueva York: Wiley.
- Merino, C. (2002). *Cuestionario demográfico y de factores de riesgo*. Documento no publicado. Lima: Defensoría Municipal del Niño y del Adolescente, Chorrillos.
- Merino, C. (2003). Análisis factorial confirmatorio y confiabilidad de la Escala de Estilos de Crianza de L. Steinberg. Tesis para optar el título de psicólogo. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Merino, S., Cohen, B. & Díaz, M. (2003). De los niños a los padres: El inventario de percepción de conductas parentales. *Persona*, 6, 135-149.
- Merino, C. & Díaz, M. (2003). Análisis factorial confirmatorio de una escala retrospectiva sobre patrones de crianza: Invarianza dimensional del EMBU. Manuscrito no publicado. Lima: Defensoría Municipal del Niño y del Adolescente.
- Merino, C. & Cohen, B. (2004). (Más) evidencias de validez interna y confiabilidad para el inventario de percepción de conductas parentales. Manuscrito en preparación.
- Mulaik, S. A. (1993). *Handout in Psychology*, 7,103, *Seminar in Linear Causal Modeling*. Georgia Institute of Technology, Spring Quarter.
- Nunnally, J. C., & Bernstein, I. J. (1995). *Teoría psicométrica*, 3.^a edición. México, D. F: McGraw-Hill.
- O'Leary, S. G., Smith, A. M. & Reid, J. (1999). A longitudinal study of mothers? Overreactive discipline and toddlers? externalizing behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 27(5), 331-341.
- Pinderhughes, E. E., Dodge, K. A., Bates, J. E., Pettit, G. S., & Zelli, A. (2000). Discipline responses: Influences on parents' socioeconomic status, ethnicity, beliefs about parenting, stress, and cognitive-emocional processes. *Journal of Family Psychology*, 14(3), 380-400.
- Smith, A. M. & O'Leary, S. G. (1998). The effects of maternal attributions on parenting: An experimental analysis. *Journal of Family Psychology*, 12(2), 1-10.
- StatSoft, Inc. (1995). *STATISTICA for Windows* [Computer program manual]. Tulsa, OK: StatSoft, Inc.
- Thorndike, R. L. (1989). *Psicometría aplicada*. México, D. F: Limusa.
- Watson, D., Clark, L. A. & Tellegen, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 1063-1070.
- Watson, D., & Tellegen, A. (1985). Toward a consensual structure of mood. *Psychological Bulletin*, 98, 219-235.

ANEXO

Inventario para padres
Lovejoy, M. C., Weis, R., O'Hara, E. & Rubin, E. R.

Por favor, lea cada afirmación y piense en cómo Ud. y su hijo se llevan generalmente. Responda en qué grado Ud. y su hijo se llevan generalmente, de la forma como dice cada afirmación. Para responder, Ud. hará un círculo en el número que mejor refleje su respuesta:

0	1	2	3	4	5
Nada	Un poco	Algo	Moderadamente	Cierto	Muy cierto

Ejemplo: Tuve discusiones con mi hijo(a) 0 1 2 3 4 5

Estas son formas como a veces se llevan los padres con sus hijos. No hay respuestas buenas o malas. Por favor, responda sinceramente.

- | | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|---|
| 1. Pierdo la paciencia cuando mi hijo(a) no hace lo que le pido | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2. Tenemos conversaciones agradables entre mi hijo(a) y yo. | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3. Le agarro con brusquedad, con fuerza. | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4. Trato de enseñarle cosas nuevas a mi hijo(a). | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 5. Le exijo que haga las cosas (o que deje de hacerlas) inmediatamente, en el acto. | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 6. Entre mi hijo(a) y yo nos damos abrazos y/o besos. | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 7. Le hago saber mi disgusto sobre su conducta o le digo que no me gusta lo que está haciendo. | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 8. Con mi hijo(a), nos reímos de las cosas que vemos que son divertidas. | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 9. Cuando mi hijo(a) se comporta mal, le hago saber lo que le ocurrirá si no se comporta bien | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 10. Mi hijo(a) y yo tenemos tiempo para hacer juegos, hacer dibujos y otras cosas | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 11. Atiendo a sus sentimientos y trato de entenderlos | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 12. Le doy las gracias, le digo elogios, felicitaciones. | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 13. Le castigo, le doy palmazos, jalo los pelos o le pego. | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 14. Le ofrezco mi ayuda o le ayudo en las cosas que hace. | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 15. Le digo amenazas o advertencias si se porta mal. | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16. Le alivio cuando parece que se siente temeroso, inseguro o disgustado. | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 17. Le he dicho cosas malas palabras que podrían hacerle sentir mal. | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 18. Le toco de una manera cariñosa. | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 19. Cuando no estoy contenta con su conducta, le recuerdo las cosas que he hecho por él (ella) | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 20. Cuando me pide algo o que yo le atienda, no le hago caso o le hago esperar hasta después | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

Antes de devolver este cuestionario, revíselo para asegurarse de que respondió a todas las preguntas